

miento importantes figuran en todas las estepas en las luchas de los nómadas entre sí y con los sedentarios. Las líneas de Simbirsk á Atemar por Sursk y de Pensa á Tambow defendían á Moscou contra las incursiones de los tártaros. Pero la más famosa obra de esta clase es la muralla china que desde el alto Hoangho hasta el mar cerraba y defendía á la antigua China; en su lugar hay ahora una zona de emigrantes chinos agricultores que protege más eficazmente que aquélla á las provincias septentrionales del Imperio por cuanto ha arrojado á los mogoles de los terrenos más fértiles disminuyendo su número y debilitando su organización.

Los actuales habitantes no se dedican á esas difíciles construcciones de piedra: el camino abierto en la roca que conduce al valle de Wachansai es obra de pasadas generaciones más vigorosas y en Serafchán hay un lugar llamado Puente de piedra que hoy sólo tiene un puente de madera. Las leyendas de Iskander (Alejandro) que se aplican á muchas obras antiguas superiores á lo que la generación actual concibe, se refieren también á restos de puentes que hoy se encuentran en lugares insignificantes como Termez en el Amu.

Al lado de la ganadería es el comercio la más importante rama de la actividad económica en la estepa y se alimenta de los productos de aquélla, de la caza, de las piedras y raíces y aun de pequeñas industrias como la de los tapices que tejen las turcomanas. Los antiguos conocían como procedente de tiempos inmemoriales el comercio de pieles de los escitas. El nómada tiene necesidades que su pobre país no puede satisfacer; por esto en todas partes avanzan los mercaderes, en especial los chinos, que recorren el país desde las factorías (*slobodas*) de los rusos hasta el Turkeistán. Algunas tribus están en íntimas relaciones mercantiles con determinadas plazas; así los tártaros de Chugnan proveen á los kara-kirguises del Pamir en la época de los pastos y éstos en otoño van á Chugnan para cambiar sal por cereales. En un tiempo en que los nómadas tenían menos necesidades que ahora, Pallas hizo la siguiente lista de artículos que las gentes de la Gran Horda compraban y vendían á los kirguises kasaks de Troizk: vendían bueyes, caballos, ovejas, cabras, pieles de lobo, zorras encarnadas y de las estepas, animales domésticos, fieltro, paño, impermeables y cuerdas de pelo de camello y pieles de potro y compraban tejidos de lana, seda, lino y algodón, entre ellos terciopelo, paño escarlata y *kitaika* (tela de algodón china), pieles finas para gorras, cuero de Rusia, marroquí, dijes, afeites, corales, trenzas, espejos, navajas, agujas, peines, hierro, estaño y cobre en barras, utensilios de cocina de hierro, arcos, cuchillos, destales, tazas, pipas, tabaqueras, cofres, carros, colores, azufre, cera, lacre, resina, harina, sagú, te, etc.

El comercio da á toda esta región el carácter colonial, pues á pesar de ser muchas las ciudades chino-mogolas, los emporios más grandes y genuinamente chinos, que son á la par importantes fortalezas, están junto á la frontera y sirven para el comercio y para la defensa del país posterior: los demás son puestos avanzados que fácilmente pueden abandonarse para levantarse de nuevo con igual facilidad en otros sitios más favorables. Cinco de estos emporios forman una línea de fortalezas en las fronteras septentrional y occidental de China y pueden ser considerados como bases de operaciones desde donde se hace el comercio con las estepas y aun más allá de éstas: de ellas es completamente china Kalgán; en cambio las construcciones y la población de Khukhukoto dan á esta ciudad un tipo marcadamente centro-asiático; la frecuente permanencia de la

corte china ha impreso un carácter chino á Chehol, á pesar de ser este el más oriental de los tres arrabales de China. Chehol está situada en el camino que de Pekín y por la gran muralla conduce á Tsitsikar en la Manchuria septentrional, al paso que el tráfico de Kalgán se dirige á Urga y el de Khukhukoto á Kobdo en el Norte y Noroeste de la Mogolia respectivamente. Entre estas capitales se han desarrollado muchas pequeñas ciudades, de gran importancia local algunas como Karakhoto y Dola-Nor ó Lama-Mian. Hacia el Sud de la antigua frontera occidental del Imperio, en Ninghia (alto Hoangho) encontramos el punto de partida de una animada colonización, el «país de las entradas», notable cadena de oasis que es el camino más natural desde el Himalaya al Altai á través del Asia y que desde remotos tiempos constituye el lecho de importantes corrientes de emigración y de tráfico: allí había 200 años antes de J. C. colonias militares de las que en tiempo de Marco Polo surgieron grandes ciudades mercantiles chinas que difundieron la civilización china hasta el Altai y el Pamir. Siningfú es en el Sud lo que Ninghia en el Oeste, puerta de tránsito y de salida; facilita el tráfico con el Tibet y en parte con la India y antiguamente su comercio fué mayor que el de Ninghia. Fuera de estas plazas fronterizas sólo hay factorías mercantiles. Las capitales de la frontera son puntos de partida del comercio y al extremo de las vías que de ellas arrancan están los puntos de llegada, situados también en líneas fronterizas (siberiana, turkestaniana y tibetana) y entre unos y otros hay una serie de ciudades que son sitios de descanso ó intermediarios del tráfico. La importancia de los lugares se relaciona con esa triple función.

Las poblaciones situadas junto á los caminos están como éstos expuestas á las incalculables alternativas del comercio: el camino de caravanas de Kalgán á Kiachta por el Gobi, muy frecuentado hasta mediados de este siglo, ha perdido mucho desde que los rusos embarcan grandes cantidades de te para Tientsín y de allí lo envían por tierra á Irkutsk á donde fué trasladada en 1862 la aduana de Kiachta. La Maimatchín china y la rusa Kiachta serán importantes como puntos de cruce de un animado tráfico hasta que se abra el nuevo y más corto camino al través de la Mogolia que ha de ir directamente desde Tchindank (Transbaikalia) á Dola-Nor. Por lo demás, la vía del Gobi hubo de sufrir á menudo los inconvenientes propios de su altura y de su clima rudo; así en 1875 el viaje al través del Gobi se hizo muy difícil porque la falta de forraje obligó á separarse de allí á los mogoles que en una extensión de 350 kilómetros tenían á su cargo el servicio de postas.

Antiguamente el nómada se confeccionaba los objetos de uso que el arte y la aplicación producen; hoy el comercio le evita algunos de estos trabajos industriales, pero en las comarcas apartadas y poco visitadas por los comerciantes todavía se encuentran varias industrias domésticas. Los pobres y atrasados habitantes del Tarim hilan y tejen la lana de oveja y se proporcionan una fibra textil de los tallos del *kondyr*. Las mujeres hilan en una rueca especial y tejen en un telar muy sencillo bastas telas de lino. A pesar de la sencillez del huso y del telar, las tribus que están en contacto con pueblos sedentarios industriales fabrican productos muy variados: las telas de lino de tejido algo claro pero muy bien blanqueadas, las servilletas con cabos rojos, las lanas y los trajes de gala bordados en seda, nos dan una idea de la actividad y habilidad de las mujeres tekes cuyos tapices y alforjas de abigarrados colores, aunque sin el azul y el violeta, constituyen un importante artículo de comercio. Las turcomanas tejen con los más finos

pelos de los camellos jóvenes el *agari*, especie de tela de seda que en Persia compran á peso de oro, y burdas telas impermeables: también saben fabricar guantes de punto y mantas. Antiguamente las mogolas no conocieron el arte de tejer, pues las fajas que con hilos de seda de colores confeccionaban más que tejidos eran entrelazados. Los nómadas se caracterizan por el mucho uso que hacen del fieltro para cuya fabricación les sirve de primera materia la lana de camello y de oveja que después de humedecida arrollan con las manos y batanan con los pies. Sus fieltros blancos ó de color natural ó adamascados les sirven para confeccionar cubiertas para tiendas, gorros, medias y entre los pobres prendas de vestir. El cuero, que se obtiene en grandes cantidades, es entre los ganaderos kirguises artículo de gran exportación á Rusia y á los kanatos en donde lo elaboran y refinan. Las pieles se ablandan en un líquido que contiene queso seco, harina y sal y se rascan con las manos ó, si son muy grandes, con unas máquinas parecidas á los agramadores. Cada piel tiene su especial aplicación: la de cabra sirve para odres de agua, la de caballo para odres de *kumys*, el *jargak* (cuero de oveja pulido) y más aún las pieles de potros y de camellos jóvenes para vestidos. Donde la madera abunda y es buena, fabricanse con ella muchos utensilios, utilizándose especialmente la de *Elaegnus*, olivo silvestre. El nómada necesita dos clases de madera, una para las estacas de las tiendas y otra para las sillas de montar: estos objetos junto con grandes platos y cofres de madera son artículos de comercio. Las antiguas cucharas, los vasos para el *kumys* y aun las espumaderas que hace 100 años eran de madera entre los kirguises, hoy son en todas partes de hierro y en su exportación á los países turcos y á Mogolia rivalizan los chinos y los rusos. Dado que los antiguos regentes chinos prohibieron proveer de hierro á los mogoles, cabe preguntar si el origen de la elaboración de este metal entre éstos ha de buscarse en el Este. Muy estimados son los pucheros de hierro fundido en los que se cuece la comida de todos los habitantes de una tienda: Prschewalskij encontró una gran fundición china de ellos en Bautu (Mogolia oriental). El número de herreros es escaso y su oficio está envuelto en la superstición, debiendo auxiliar á los camanes en los casos apurados: ellos y los músicos (véase el grabado de la pág. 325) constituyen las últimas clases de la sociedad de los ladakis; en cambio entre los kirguises el herrero es el auxiliar del *bakchi*. La fragua, el yunque, á menudo simple piedra, el martillo y las tenazas, todo muy rudimentario, son los útiles del herrero kirguís y mogol que naturalmente sólo puede fabricar con ellos objetos de sencillez suma. Más adelantados los turcomanos, imitan los dijes bastante finos de labor persa, fabrican fusiles de mecha y es probable que hayan fabricado el cuño con que hacen sus monedas de plata. Los turcomanos caspios de Krasnowodsk explotan la sal y los de la isla Tcheleken la nafta, obteniendo anualmente 200.000 pudes de aquélla y 100.000 de ésta y exportando ambos productos á Amur Ade ó llevándolos á Asterabad. Curioso invento de los baskirios parece ser un molino que Pallas vió en el Ural meridional: con faginas se forman pequeños barrancos sobre los cuales se construye una pequeña choza en cuyo centro hay á modo de mesa dos discos de madera, el de debajo inmóvil, cuyas superficies interiores están cubiertas de clavos de hierro; el disco superior puede moverse sobre el inferior por medio de una manecilla cortada de un árbol de manera que las raíces mantengan fijas las aletas sobre las cuales cae el agua poniendo en movimiento el mecanismo más sencillo que en materia de molinos puede darse. El arte de los noma-

das, aunque limitado en algunas circunstancias, no es insignificante. Los mogoles budhistas reciben del Tibet las imágenes de dioses y los artísticos objetos del culto que el islamismo prohíbe fabricar á los turcos mahometanos. El adorno de las armas entre los hombres y el de los vestidos entre las mujeres acusan cierto gusto. En punto á armas y á tejidos de colores, los habitantes del Oeste del interior del Asia están muy por encima de los del Este, gracias sin duda á las enseñanzas persa é india.

La condición de la mujer ha sido por algunos autores equiparada á la de una esclava: la pereza de los hombres, aun de los mismos turcomanos, hace que no haya una división equitativa del trabajo: todas las faenas domésticas son para la mujer que también es la encargada de montar la tienda, de fabricar fieltros y cuerdas para ésta, de tejer y coser los vestidos y de procurarse combustible. En las tribus agrícolas la mujer labora las tierras, siembra y siega y á menudo tiene que ensillar los caballos y que atender cuidadosamente á la silla y á las armas; entre los kirguises de Semipalatinsk prepara, además, el aguardiente con que se embriaga su señor y dueño. La caza está reservada á los hombres que asimismo guardan los rebaños, guerrear y roban. Las muchachas kirguises custodian las ovejas de noche pero no de día, pues esto es tenido como un castigo. Las mujeres han de cuidar á los animales enfermos, especialmente á los becerros. A este exceso de trabajo material se junta su baja condición desde el punto de vista moral: «El consejo de una mnjer sólo para una mujer sirve,» dice un refrán kirguís. El nacimiento de un niño alegre y enorgullece y el de una niña es mirado como una carga cuando no como una desgracia. Pocas tribus nómadas cumplen el precepto islámico de separar á las mujeres de los hombres y en ellas son una excepción las mujeres que se cubren el rostro con el velo. Aunque sometidas á ciertas formalidades gozan las solteras de una libertad que puede llegar hasta muy lejos mientras las consecuencias del trato con los jóvenes de la tribu no sean visibles ó, lo que es peor, mientras ese trato no traspase los límites de la tribu ó *aul*. Para el primer caso están generalizados los abortivos, á cuyo uso se debe en parte el escaso aumento que experimentan varios pueblos del centro de Asia.

Los kirguises observan rigurosamente la exogamia buscando esposas en otras poblaciones á menudo distantes de ellos 700 verstas.

Dos prácticas, que el cúmulo de ceremonias no disimula, imprimen al matrimonio de los nómadas el sello de injusticia para con la parte débil. Los esponsales se celebran mucho antes de la pubertad y el *kalim* (regalo de boda) es en realidad el precio por que se compra la novia, como lo demuestra el hecho de que los que no pueden aprontarlo adquieren la mujer con su trabajo, á la manera de Jacob. Entre los actuales kirguises celébranse todavía esponsales cuando los novios están aún en la cuna, haciendo el padre del novio la demanda con las mismas formalidades que si se tratara de adultos, es decir dirigiéndose con sus parientes más próximos al *wiss* de la novia y hablando con el padre de ésta de cosas indiferentes hasta que sacando una taza de aguardiente y una pipa preparada formula su petición. En la tribu ksilil de los kirguises de Tomsk el padre del novio pronunciaba, hace aun muy pocos años, las siguientes palabras: «Si el agua invade tu vivienda yo seré un fuerte dique; si el viento sopla en ella seré una pared protectora; si me llamas acudiré corriendo como un perro; si me golpeas en la cabeza entraré en tu casa y seré tu pariente.» Si el padre de la novia acepta el aguardiente y la pipa, es señal de que accede á la demanda y entonces se tra-



ta del kalim y de la época en que se celebrará la boda. La entrevista termina entregando el padre del novio al de la novia y á los parientes de ésta algunos paños de algodón. El kalim se regula por cabezas de ganado, sobre todo caballos; un camello equivale á cinco yeguas, un caballo de carrera á tres camellos etc. añadiéndose á esos animales algunas cotas de malla, fusiles y águilas de caza. Cien yeguas son un buen kalim, no bajando éste nunca de 27; además de él hay los muchos regalos que el joven novio hace á la novia en sus visitas. Estas suelen efectuarse según determinadas reglas, por ejemplo tres veces al año, yendo el novio acompañado de sus más próximos parientes. Aunque la razón y la equidad han debilitado la costumbre de los esponsales prematuros, el kalim subsistió como garantía del cumplimiento de la obligación hasta que en 1868 el gobierno ruso dió á las novias kirguisas el derecho de romper el compromiso contraído durante su niñez, en cual caso sus padres deben devolver el kalim y entregar á los del novio algunas reses como castigo por haber faltado á su palabra. Los kirguises ocultaron durante mucho tiempo esta ley á las mujeres; cuando al fin se hizo pública presentáronse en la primera ocasión en que se reunió el tribunal de Wolosk en el distrito del convento de Kamenogorsk (Semipalatinsk), once jóvenes manifestando que no querían casarse con los novios con quienes habían sido comprometidas siendo niñas. Antiguamente cuando una mujer quería separarse de su marido, había de huir de su casa tres veces y si luego la informacion que se abría demostraba que aquél la maltrataba quedaba disuelto el matrimonio. Los matrimonios acusan mayor laxitud que en ningún otro pueblo entre los miserables y degradados tarimeses.

Los que tienen medios para ello aumentan las ceremonias de la demanda de jóvenes adultas: á los parientes del novio suele preceder entonces un mensajero para explorar el ánimo del padre de la novia y cuando aquéllos se presentan son recibidos solemnemente y obsequiados durante algunos días. En los largos y repetidos banquetes los peticionarios son objeto de toda suerte de burlas y llegada la hora de partir se dificulta su marcha para lo cual las mujeres del aul ponen en desorden los arreos de sus caballos y colocan huesos debajo de las sillas ó en las crines y colas de éstos. Iguales banquetes y tretas se reproducen cuando los parientes de la novia devuelven la visita á la aldea del novio, el cual no se deja ver como no se ha dejado ver aquélla en la visita anterior. Estas visitas se repiten en los distintos plazos en que se satisface el kalim: una vez pagado éste, los peticionarios van por última vez al aul de la novia acompañados del novio que les sigue á cierta distancia y habita en una tienda especial hasta que la novia se ha escondido. Síguense á ello cantos de los jóvenes y de las muchachas del aul que duran toda la noche y en los cuales aquéllos permanecen fuera del jurte del padre del novio y éstas dentro. Después que los dos partidos que se forman, uno para sacar á la novia de su escondite y otro para retenerla en él, han fingido luchar venciendo el primero y siendo llevada la novia en un tapiz al jurte de su padre, algunas mujeres invitan al novio á visitar á su desposada: el novio, después de colmar de regalos á aquéllas, penetra en el jurte de ésta, á la que quizás ve por primera vez, y permanece solo á su lado varios días. Al regresar secretamente entre los suyos encuentra regalos de su suegro que ha de distribuir entre los peticionarios. Estas visitas á la novia se repiten muchas veces hasta que el novio acompañado de un cortejo solemne y precedido de algunas reses, se presenta para llevarse á su novia á su patria. En el

banquete para el cual se matan las reses traídas por el novio, preséntanse mujeres vestidas con los ricos trajes de la novia entre los que sobresale el *saukele*, alto gorro de pieles adornado con piedras, cuentas y monedas cuyo valor es á menudo de 4 á 5.000 marcos. El cortejo de la novia se dirige al jurte del novio con ciertas formalidades mereciendo especial mención la costumbre de los tártaros de Tomsk de llevar una cortina puesta entre dos abedules jóvenes delante de la novia para que ésta no vea el jurte del novio hasta que la comitiva llega á sus primeras tiendas.

La viuda se casa á menudo con el hermano de su esposo, lo cual es una buena solución de la difícil situación en que la viudez la deja, y no siempre es una ventaja para ella el haber logrado un cuantioso kalim, pues siendo eternamente esclava de su suegro que la ha comprado y que no rebaja un kopeke del precio si se presenta un nuevo comprador, nadie acude á solicitarla. Que el kalim no es un presente sino que liga fuertemente á la mujer, lo demuestra la situación de la viuda, que antes quedaba sujeta á la familia del marido, sin poder heredar nada, y pasando al año de muerto éste al sucesor (en kirguis *amen-ger*) del mismo, aunque fuese un niño. Las leyes rusas han abolido oficialmente esa especie de esclavitud, pero la costumbre en su esencia subsiste.

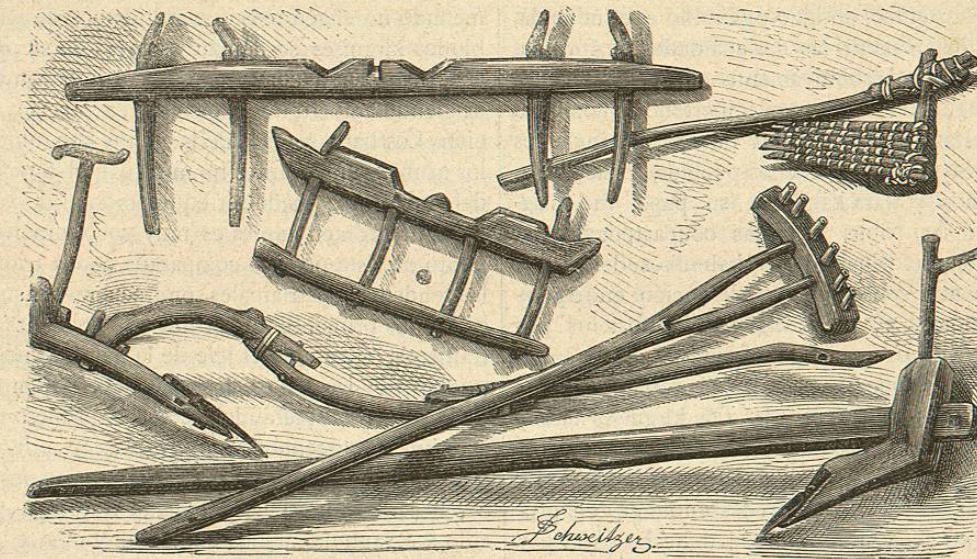
La poligamia es rara entre los mogoles pero existe entre las gentes de alto rango. También es poco frecuente entre los pueblos turcos, pues el número de mujeres no es muy grande entre las tribus emigrantes. El sistema del kalim, además, es un obstáculo para el matrimonio y en cuanto á los hijos se prefiere tener pocos. Cabe sospechar que los kalmukos rusos dan muerte á muchas de las niñas que nacen, pues habiendo disminuído su población total, desde 1862 á 1869, sólo en 330 individuos, la disminución de la población femenina ha sido de 1813.

La tan discutida poliandria reviste gran desproporción en el Tibet en donde la esposa del primogénito suele serlo también de los hermanos de éste y en donde dos, tres y aun cuatro parientes consanguíneos poseen una sola mujer con la cual viven sin celos y sin disputas. Desgodins afirma que estos matrimonios no son tan desgraciados como podría creerse siendo muy raras las contiendas casi siempre originadas por cuestiones sobre la pertenencia de los hijos que se deciden generalmente por la semblanza fisonómica ó por el arbitraje de la abuela. Esa costumbre se extiende hacia el Norte hasta los tangutes, entre los cuales es frecuente ver á cuatro hermanos en posesión de una sola mujer, bien que los más jóvenes ocupan un lugar secundario. El mayor cuida de los hijos, quienes hablan de su padre «mayor» y del «menor.» La poliandria, como el celibato, obedecen allí á causas económicas, especialmente á la falta de terrenos fértiles. Con esto parece coincidir el hecho de que entre los kara-tangutes sean monógamos los nómadas y poliandrios los sedentarios, siendo también posible que tal costumbre sea fomentada por el Estado que en la vecina China comprende claramente los peligros de un exceso de población. Habiendo preguntado Prschewalskij por los fundamentos del celibato, le contestaron que eran económicos porque había que pagar una contribución por cada mujer. Antes de la conquista china los tibetanos se casaban, pero ahora la tercera parte de ellos por lo menos permanecen célibes. La poliandria es de más antiguo origen, pues César la encontró entre los primitivos britanos y los primeros españoles que visitaron las islas Canarias la encontraron entre los guanches; también la menciona la geografía china de Weitsang en la que se lee que en el Tibet las mujeres son más robustas que los hombres, por cual razón

dos ó tres hermanos toman una sola esposa. El budhismo al favorecer el celibato fomenta tácitamente la poliandria que puede parecer una transición del celibato á la monogamia. Los baltis que, al hacerse mahometanos, abandonaron la poliandria son una prueba del carácter económico de las causas y los efectos de este sistema, pues el aumento de población les obliga á continuas emigraciones que han extendido las colonias baltis hasta Jarkanda, Cachemira y Dchemu y que indujeron á muchos baltis á establecerse en las montañas indias del territorio británico. De todos modos la política tibetana que prohíbe á los extranjeros establecerse en el país de los tibetanos y á éstos abandonarlo, tiene poderosos aliados en el celibato y en la polian-

dria, que aquí no obedece á escasez de mujeres puesto que en Lhassa abundan éstas más que los hombres. En la frontera hay muchas tibetanas dispuestas á casarse con chinos y en cambio hay pocos tibetanos que se casen con chinas. Prschewalskij es, quizás, menos pesimista que en otras cosas cuando dice que las tibetanas son muy inconstantes; ya se comprenderá, pues, que en tales circunstancias no puede hablarse de virtudes de familia en este pueblo, que, además, se encargan de corromper los célibes lamas.

Cuando ocurre un nacimiento, acuden todas las viejas de la tribu ó del aul que con sus hechizos combaten á los poderes maléficos, y aunque posean ciertos conocimientos en punto á partos, esto no impide que la mujer, aun en ese



Aperos agrícolas tibetanos. (De la colección de Schlagintweit, en el Museo Etnográfico de Munich).

caso extremo, sea tratada de un modo que se aviene muy mal con su constitución delicada. Los kirguises de Semipalatinsk apelan en último caso al medio heroico de montar á la parturiente á caballo para lograr con los movimientos de una rápida carrera lo que no hace la naturaleza. Entre los kirguises, un cordero ó una oveja recién sacrificados desempeñan un papel importante en el acto del alumbramiento; una parte de su carne es arrojada al fuego para apaciguar á los malos espíritus y con otra se hace un caldo que es el único alimento de la partera y en cuya espuma se baña al recién nacido, á quien se envuelve en la piel caliente aún del animal para colocarlo en la parte superior de la tienda si es varón ó en la inferior si es hembra. Las vértebras cervicales de la res se cuelgan sobre el niño para que su cuello sea fuerte. Algunos trozos escogidos de la carne cocida se reparten entre las mujeres que han asistido al parto. El niño, después de lavado en un agua en la que se echan monedas de plata y oro que dan suerte, permanece tres días cerca de la madre, que, durante ellos, no le puede dar de mamar, y transcurrido este plazo es colocado en la cuna. Los mogoles *bautisan* lo más pronto posible, después de los tres días, al recién nacido sumergiéndole tres veces en un cubo de agua salada, tras de lo cual viene la imposición de nombre. A los bautizos de los ricos concurre actualmente el *molah* para recitar una oración. Durante los meses siguientes se baña con frecuencia á la criatura en agua salada, si es posible, y entre baño y baño se le unta con grasa para dar elasticidad á sus miembros; después de cada baño algunos envuelven al niño en el mismo paño que le pertenece desde que nació y que á la postre es engrasado y arrojado á los perros para que devoren con él

todos los gérmenes de enfermedad, incluso los futuros, ó sirve como remedio que se ponen en el cuerpo los que sufren.

Los nombres se toman á menudo de los primeros seres animados que ve el que los pone, pero entre los mogoles que disponen de un sacerdote budhista algo instruído, la imposición de nombre se hace consultando á los astros, escogiéndose nombres de constelaciones, del año, del mes y del día y abundando, por ende, los de Dordje, poder, y Otchir, utensilio que se usa en la misa budhista. A la edad de 3 ó 4 años recibe el niño mogol el cordón de seda con la bolsita de cuero para los amuletos que contiene oraciones escritas y que ha de llevar toda su vida procurando aumentar el número de aquéllos. Entre los mahometanos cuando el niño tiene 7 años se le circuncida y entonces empieza su educación regalándosele generalmente desde muy niño un potro de la yegua predilecta nacido en el mismo año que él: juntos se crían, así es que cuando el niño monta á caballo éste «es tan manso como un perro doméstico.»

La propiedad inmueble en el sentido en que la conocen los sedentarios sólo aparece naturalmente en las tribus que se dedican de tal manera á la agricultura que casi no se los puede llamar nómadas, como sucede con los kara-kalpakos. Los pastos son propiedad común del aul ó entre los mogoles del *khoton* y los emigrantes pacíficos que quieren establecerse en esos territorios han de vivir dependientes de los poseedores del suelo. Los tepteres del país baskirio no son un pueblo á parte desde su origen sino una humilde capa de inmigrantes, mezcla de tártaros que baskirios que andando el tiempo arraigó en aquella comarca.